

Malvinas, Bahía Blanca y la refundación nacional.

Análisis de un proyecto local para recordar Malvinas (1982-1983)¹

Andrea Belén Rodríguez

Una descripción de Zaira como es hoy debería contener todo el pasado de Zaira. Pero la ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en los ángulos de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, surcado a su vez cada segmento por raspaduras, muescas, incisiones, cañonazos.

Ítalo Calvino, *Las ciudades invisibles*

A lo largo de la historia las sociedades han dejado marcas espaciales que testimonian las luchas, guerras y acontecimientos relevantes de su pasado. Durante el período de formación de los estados nacionales, las guerras y personajes fundantes de la “comunidad imaginada” (Anderson, 1997) fueron los destinatarios principales de esas iniciativas. En Argentina, por ejemplo, existen gran cantidad de monumentos y marcas territoriales diseminados a lo largo de país que recuerdan las luchas por la formación del estado nacional, sus “gestas” y “próceres”, que forman parte de la historia oficial.

Con esta tradición monumental en memoria de hechos considerados heroicos se articulan los distintos memoriales y marcas espaciales destinados a recordar acontecimientos dolorosos y traumáticos del pasado reciente. Entre otros, la guerra de Malvinas es un hecho que ha dejado huellas externas e internas a lo largo del país: heridas punzantes y abiertas todavía en gran cantidad de personas se entrecruzan con marcas visibles en pueblos y ciudades de todo el territorio argentino, testimonio de un pasado difícil de elaborar.

Esas marcas –en este trabajo no nos referimos a las privadas, sino a aquellas que están en “espacios físicos públicos, reconocidos por el Estado y la autoridad legítima” (Jelin y Langland, 2003: 2)- permiten abordar diversas cuestiones que hacen a las políticas

¹ Una primera instancia de este trabajo fue presentado en el curso de posgrado *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT- CONICET, 2009, coordinado por

de la memoria, como: ¿Qué o a quiénes conmemoran? ¿Qué recuerdan y qué silencian? ¿Quiénes son los actores que llevan a cabo las iniciativas? ¿Con quiénes dialogan o se enfrentan? ¿Qué otras memorias –locales y nacionales- activan? ¿Cómo se sitúan en el mapa nacional de luchas de memorias? Por último, ¿qué identidades pretenden configurar, es decir, qué “nosotros” rememoran y conmemoran?

El presente trabajo pretende analizar los significados y representaciones condensados en una iniciativa para establecer un lugar de la memoria de Malvinas en Bahía Blanca -que no fue la única en la ciudad, pero sí fue la primera de grandes dimensiones y que pretendió ser representativa de toda la comunidad bahiense-, poniéndola en diálogo con el mapa nacional y local de memorias de Malvinas. Se trata de historizar una iniciativa que finalmente fue infructuosa, lo que no carece de relevancia, ya que más allá de que se haya “ganado” o “perdido” la “batalla por la marca” (Jelin y Langland, 2003: 4), todas las iniciativas aportan para la comprensión de las disputas por la memoria, de las legitimidades públicas ganadas por unas y por otras, de las memorias “fuertes” y “débiles”.

Ahora bien, los interrogantes anteriormente indicados pueden ser planteados para monumentos que recuerden cualquier hecho del pasado. La particularidad del emprendimiento aquí estudiado reside en el objeto que conmemora. En efecto, Malvinas no es un término que tenga una referencia univoca; al contrario, a lo largo de la historia, Malvinas se ha construido como un símbolo que refiere a tres significados principales: territorio geográfico, causa nacional y guerra (Guber, 2001). Los discursos en memoria del conflicto que se han construido en la posguerra, y que iluminan y oscurecen diferentes aspectos de la misma e interpretan la guerra de forma prácticamente antagónica, articulan de diversa forma estos sentidos y priorizan a uno u otro, según sus intencionalidades y el sentido que busquen darle a la derrota. Por lo tanto, uno de los aspectos que se pretende indagar aquí es qué sentidos del símbolo Malvinas se han priorizado en el emprendimiento conmemorativo local, lo que en definitiva implica indagar sobre el significado que se le confirió a la guerra. Es decir, la pregunta nodal es: ¿Cómo se ha conmemorado la derrota en una guerra llevada a cabo por una dictadura en crisis que se apropió de una causa nacional?

Pero, además, hay otro aspecto que es fundamental para el presente trabajo y que

plantea nuevas preguntas: las particularidades locales. Ya que así como la guerra fue vivida de manera distinta en el norte y en el sur del país, así también las formas de recordar el conflicto difirieron según la región en que nos situemos. En este sentido, si pensamos en Bahía Blanca, otras preguntas -además de las indicadas- se presentan inmediatamente: ¿Cómo procesó y elaboró la derrota una sociedad que vivió fuertemente el conflicto por ser sede histórica de unidades militares y ciudad costera del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur? ¿Cuáles fueron las políticas de la memoria de la guerra en una ciudad cuya cotidianeidad se vio absolutamente alterada en 1982, no sólo por el fervor patriótico sino también por el temor a ser bombardeada? Específicamente: ¿Qué significaciones y representaciones vehiculiza el emprendimiento aquí estudiado para “marcar” un lugar de la memoria de Malvinas en la ciudad?

Las fuentes que se utilizan para llevar a cabo los objetivos son de diverso tipo, tanto escritas como orales. Con respecto a las primeras se analizan los documentos de la comisión que llevó a cabo el proyecto –cartas, notas, actas-, los documentos oficiales de los organismos municipales –expedientes, ordenanzas, decretos- y los artículos del diario local *La Nueva Provincia (LNP)*. En cuanto a las fuentes orales, se trata solamente de un testimonio oral, el del autor del proyecto.

Centro Cultural “Islas Malvinas”: la difusión de “la causa” frente a los silencios de posguerra

El 14 de junio de 1982 finalizó la guerra del Atlántico Sur con la rendición de las tropas argentinas. Un mes y medio después surgía la primera iniciativa en memoria de Malvinas en Bahía Blanca: un proyecto para crear un “Centro de difusión, estudio y promoción de Malvinas”.

El autor del proyecto era Hernán Silva, doctor en Historia, colonialista, que había trabajado en la Universidad Nacional del Sur hasta 1979, momento en que fue cesanteado. Percibiendo la relevancia de la causa Malvinas, el profesor propuso crear un Centro que estudiara las causas de larga duración del conflicto, es decir la historia del descubrimiento y ocupación, las negociaciones diplomáticas y el conflicto armado. En sus palabras, buscaba “recordarlo con permanencia convirtiendo al archipiélago en premisa nacional”, porque consideraba que si bien “el derecho y la historia nos asistieron y nos asisten”, “no

era suficiente con declarar y proclamar un día conmemorativo”, había que llevar adelante una acción de recordación constante, más aún “luego de los sucesos iniciados el dos de abril: la sangre de nuestros hombres debe revitalizar aquella convicción” (Silva, Proyecto: “Malvinas Argentinas”- Creación de un centro de promoción y difusión, en: Municipalidad de Bahía Blanca, Exp. N° 5032/82).

Se trataba de hacer hincapié en el estudio de Malvinas como causa nacional, en tanto reivindicación de la soberanía de una tierra usurpada, más que en la guerra en sí, porque era una causa “arraigada en nuestro sentimiento, es decir una cuestión de prioridad nacional” (Hernán Silva, 07/04/2009), la que en última instancia otorgaba legitimidad a las muertes en la guerra. Los principales responsables del proyecto eran las generaciones actuales, y los destinatarios del mismo eran las nuevas generaciones, que allí estudiarían la causa y, por tanto, podrían defender racionalmente los argumentos nacionales de soberanía. Se trataba indudablemente de un emprendimiento que miraba al pasado pero principalmente al futuro.

El proyecto proponía que el Centro estuviera conformado a su vez por cuatro instituciones: un museo, “organismo vivo y dinámico, no depósito de trastos antiguos”; un centro de proyecciones, conferencias y convenciones; una biblioteca, hemeroteca y mapoteca sobre la temática; y, por último, un centro de promoción de los derechos soberanos sobre las islas, de Bahía Blanca al país y el mundo. El Centro tendría por objetivo principalmente tratar temáticas referentes a Malvinas, pero éstas no serían exclusivas, sino que albergaría actividades culturales de todo tipo. Un dato a tener en cuenta es que la iniciativa proyectaba un centro de carácter nacional, un “organismo estatal vital”, que tendría su sede en Bahía Blanca.

¿Por qué proponer un Centro para recordar Malvinas ni bien terminado el conflicto, recién asumido el golpe de la derrota? La inmediatez del proyecto se debía a una situación que recientemente se estaba comenzando a manifestar y que el profesor ya percibía: la voluntad de olvido, de dar vuelta la página de la guerra, por parte de amplios sectores sociales y también del gobierno militar que la había impulsado. Al respecto, Silva indicaba en el proyecto:

Los pueblos que carecen de historia y consideración real por su pasado, carecen también de destino cierto. El dolor de la derrota no debe ser tapado con el silencio o el olvido facilista que nos

hace fluctuar permanentemente, sino por la sincera ratificación de nuestros principios. Por ello debemos llevar adelante una acción constante, que mantenga también ahora, y con más razón luego de las acciones bélicas, un: recuerden Malvinas. (Silva, Proyecto: “Malvinas Argentinas”, en: Municipalidad de Bahía Blanca, Exp. N° 5032/82).

El profesor Silva estaba en lo cierto. Desde el término del conflicto, los gobiernos de posguerra –no sólo el militar sino también los democráticos- y diversos sectores de la sociedad no quisieron o pudieron enfrentar un pasado vergonzante, en tanto la derrota en Malvinas interpelaba su propia responsabilidad por el consenso –activo o pasivo- brindado a una guerra que había sido llevada a cabo por un gobierno de facto, que ahora se develaba como el más sangriento de la historia argentina. Se pasaba así a interpretar a Malvinas como una aventura militar, guerra absurda para recuperar la legitimidad perdida, negando responsabilidad en la propia participación (Guber, 2001).

En la posguerra, en un contexto en que los crímenes perpetrados por la dictadura comenzaron a revelarse en toda su magnitud por el fuerte activismo de los organismos de derechos humanos, las FFAA, y en realidad todo aquello que estuviera relacionado con la violencia y/o lo militar, se cubrió con signo de reprobación. En este marco, la guerra de Malvinas pasó a ser un acontecimiento tan lejano como incomprensible, preferible de olvidar, al igual que los actores que la protagonizaron. (Lorenz, 2006)

Contra poniéndose a esta política de la memoria, que explicaba la guerra desde su inmediato contexto político y reducía su comprensión al “manotazo de ahogado” de la dictadura -y proponía en última instancia el silencio y olvido de un pasado difícil de elaborar y enfrentar-, el proyecto de Silva instaba a recordar la guerra en clave de larga duración histórica: reafirmar la causa nacional, los principios soberanos, cuestiones que explicaban la fuerte adhesión al conflicto y legitimaban las muertes.

Este proyecto fue presentado en la Comisión de Reafirmación Histórica², de la cual el autor era miembro, donde tuvo la rápida adhesión del Capitán Carlos Migliore,

² La Comisión de Reafirmación Histórica (CRH) reunía a una serie de instituciones locales de diverso tipo con el objetivo de promover el estudio, la investigación y la difusión de la historia local: “Dada esta falta de sensibilidad por lo histórico, [el objetivo era] hacer que las instituciones participaran. Porque la Comisión de Reafirmación Histórica no era un centro de investigación histórico, sino era una integración [...] de todas las instituciones locales, de todo tipo. Porque había, la que se le ocurra, el Colegio de Abogados [...] o la Unión Industrial [...]. Entonces [se buscaba] que las instituciones dinamizaran el conocimiento histórico y a su vez, concurrieran a facilitar el conocimiento histórico, porque lo que se publicaba en los boletines eran trabajos de investigación.” (Hernán Silva, 07/04/2009)

presidente de la institución y amigo personal del autor. La CRH se propuso llevarlo a cabo y para ello promovió la conformación de una Comisión Pro-Centro Cultural “Islas Malvinas” el 30 de julio de 1982, que estaba integrada por representantes del Instituto Browniano, CRH, Asociación de Amigos de Infantería de Marina, Asociación Sanmartiniana y el Movimiento Argentina Unida. Se trataba de círculos civiles nacionalistas y/o pro-militares tradicionales de la ciudad con distintos fines: dos de ellos tenían como objetivo realzar la figura de un prócer histórico con fuerte protagonismo en la defensa de la soberanía nacional, como Brown y San Martín; otro, el Movimiento Argentina Unida, había sido creado a instancias de la guerra, y nucleaba a 51 instituciones con el objetivo de “promover y coordinar la acción pública y privada en apoyo al sostenimiento de la soberanía nacional en las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del sur” (*LNP*, 20/04/1982), y el otro, tenía como objetivo reunir periódicamente a militares retirados o simpatizantes de infantería de marina.

Estas instituciones habían tenido un gran protagonismo en los actos conmemorativos y diversas actividades realizados durante la guerra en apoyo al conflicto, y también fueron las impulsoras de muchas de las iniciativas en memoria de Malvinas emprendidas en la posguerra. Además de la participación en diversos proyectos para promover lugares de la memoria –ya sea un centro cultural, memoriales, monumentos-, también tuvieron un fuerte protagonismo en los actos del 2 de abril –día del desembarco en las islas- que desde 1983 hasta principios del siglo XXI fueron organizados por las autodenominadas “Instituciones Patrióticas” (I.P.) de la ciudad, que agrupaban a diversos círculos civiles pro-militares y/o nacionalistas –incluidos los que formaban parte de la Comisión Pro-Centro Cultural-, que se reunían con el objetivo de “rendir homenaje cívico, anualmente, a quienes, participando de esa lucha, regresaron a sus hogares, vistieran o no uniforme.” (*LNP*, 11/09/2007)

Un listado de las organizaciones que eran parte de I.P. en 1985 puede dar una idea del tipo de entidades que se agrupaban bajo esa denominación: Asociación Cultural Sanmartiniana, Asociación Pro-Patria, Círculo Oficiales de Mar, Círculo Suboficiales de Ejército, Círculo Suboficiales de FFAA, Círculo Suboficiales de Prefectura, CRH, Club Oficiales de las FFAA, Instituto Aeronaval, Instituto Belgraniano, Instituto Browniano³. Se

³ Luego se incorporaron las siguientes entidades: Asociación Amigos del Crucero Gral. Belgrano, Asociación Amigos del V Cuerpo del Ejército, Asociación Descendientes de Guerreros y Próceres de la Independencia

trataba de instituciones que tenían gran contacto con las FFAA y en muchos casos estaban conformados por una alta proporción de militares retirados, con lo que desde el término del conflicto la memoria de Malvinas en Bahía Blanca tuvo una fuerte incidencia del factor castrense –de hecho, muchos de los “emprendedores de la memoria” (Jelin, 2002) eran militares retirados- ante el lugar vacante dejado por otros sectores.

Inmediatamente, la Comisión comenzó las gestiones para lograr el apoyo de la Municipalidad y rápidamente tuvieron resultados positivos: el 15 de noviembre de 1982 la entidad fue reconocida oficialmente por decreto N° 2735, aún bajo gobierno militar en la esfera nacional, y a nivel local bajo la intendencia de Víctor Puente.

Luego de lograr su reconocimiento, la Comisión continuó con las gestiones a nivel municipal con el objetivo de realizar algunas sugerencias para llevar a término el proyecto. Proponían que el organismo debía ser de carácter nacional, y que su sede debía estar en Bahía Blanca, en principio por la razón obvia de que la idea era local, pero además porque las condiciones culturales/geográficas de Bahía Blanca la convertían en la “sede natural” del Centro. En una carta dirigida al intendente, desarrollaban ampliamente esas condiciones, todas ellas centradas en la articulación espacial de la ciudad con el sur del país:

La ciudad es la Puerta de la Patagonia, lugar geográfico adyacente al Mar Argentino, constituyendo un nudo de comunicaciones terrestres, marítimas, aéreas, electrónicas e inalámbricas. Por ser un Polo de Desarrollo, la intensa actividad de sus casas de altos estudios, centros culturales, comerciales, etc., irradian su beneficio a todo el sur argentino y este encuentra en Bahía Blanca la puerta ancha que lo conecta al resto del país. (Carta de la Comisión Pro-Centro Cultural "Islas Malvinas" al intendente Víctor Puente, 13/12/1982)

Además en una de las actas de la Comisión, se indicaba un elemento más:

Por ser asiento de los Comandos de la Flota, Aviación Naval e Infantería de Marina bajo el Comando de Operaciones Navales en la Base Naval de Puerto Belgrano y del Comando del V Cuerpo de Ejército, constituyendo ambas fuerzas armadas organismos de asesoramiento natural

Argentina, Centro Brigadier Gral. J. M. de Rosas, Centro Cultural Peruano Argentino, Círculo de Oficiales Retirados de la Policía Prov. de Buenos Aires, Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas (primero Agrupación Ex Combatientes), Centro Naval, Chicos de la Plaza Tambor de Tacuarí, Círculo de Suboficiales Policía Federal, Círculo de Suboficiales y Agentes de la Policía de la Prov. de Buenos Aires, Círculo Policial de la Prov. de Buenos Aires, Club Tiro Federal Argentino, Cruz Roja Argentina, Grupo Scout Cnel. Estomba,

para el complejo, como así mismo tiene su asiento la Prefectura de Zona de Atlántico Norte. (Acta N°3, 06/09/1982)

Por tanto, por ser la “puerta ancha” que comunicaba el norte con el sur del país la ciudad se erigía como vocera nacional de los intereses patagónicos. En definitiva, se autoproclamaba vocera nacional de la memoria de Malvinas.

Muchos de esos argumentos estaban arraigados en un imaginario local que databa de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y que hacía referencia a la extraordinaria relevancia de la ciudad y el próspero futuro que le aguardaba. Así, la noción de Bahía Blanca como “puerta de la Patagonia” era –y es- una imagen muy viva en la ciudad, que está basada en que la misma fue, durante mucho tiempo, el núcleo urbano más importante al sur de la provincia de Buenos Aires y de hecho fue uno de los puntos claves de la expansión en la Patagonia. Los otros argumentos tendían a desarrollar los lazos entre la ciudad y esa región, que hacían de ésta un puente entre el norte del país con el sur, lo que fundamentaba su autoproclamación como sede de un centro cultural nacional de Malvinas.

En este sentido, el emprendimiento en memoria de la guerra actualizó y activó una memoria local de larga data, y que subsiste aún hoy, de Bahía Blanca como “la capital del sur argentino”, pionera cultural, militar y económica de la Patagonia, que durante mucho tiempo fundamentó los diversos reclamos para la creación de una nueva provincia con la ciudad como cabecera y su propuesta como capital provincial⁴. Se trata de memorias de diferentes temporalidades cuyos recorridos se cruzan por Malvinas. La nueva iniciativa buscaba, en última instancia, otorgar a la ciudad la relevancia nacional que le había sido negada en distintos momentos de la historia ante los fracasos de dichos proyectos,

Instituto de Investigaciones Históricas Privadas Tcnel. Molina, Instituto Güemesiano.

⁴ Desde 1880 hasta 1962, se sucedieron diversos proyectos de capitalización de Bahía Blanca ya fuera de una nueva provincia o de la provincia de Buenos Aires. Específicamente, se presentaron por lo menos 8 proyectos, propuestos sucesivamente por el diario “El Porvenir”, el periódico “La Nueva Provincia”, cuatro funcionarios públicos -Carlos Pellegrini, Francisco Amadeo, Tomás Luque, José Ignacio Arias-, y dos profesores: Domingo Pronsato y Pedro González Prieto (Silva,1973). Durante la dictadura, ese proyecto seguía vigente como se desprende del siguiente fragmento de un artículo incluido en la obra realizada por LNP en conmemoración al Sesquicentenario de la ciudad en 1978: “¿Podría decirse que al cabo de ochenta años de bregar por su concreción, la inquietud que nos animó y nos anima ha perdido vigencia? (...) Nosotros entendemos que aún admitiendo la transformación operada en el dilatado lapso que nos separa de aquel lejano 1 de agosto de 1898 [día de la fundación del diario], las motivaciones subsisten. (...) Los sentimientos que nos inspira Bahía Blanca, son los mismos que alimentamos para la zona, para sus hombres de trabajo que luchan tenazmente y labran en silencio, y a veces sin compensación personal, la futura grandeza del rincón austral. Queremos una nueva provincia en beneficio de todos y la capitalización de la ciudad como consecuencia natural del ordenamiento político proyectado” (LNP, 1978: 273)

adhiriendo a -y fortaleciendo-, así, una mirada “decadentista” y “regeneracionista” del pasado nacional, y en este caso local, típica de la cultura política nacional (Novaro, 2009; Palermo, 2007). Desde la perspectiva local, había existido un período de grandeza -el de la Argentina Agroexportadora, el de Bahía Blanca como “Liverpool del sur”- cuyo quiebre había comenzado en la crisis del '30 -en coherencia con el diagnóstico nacional, según el planteo de Novaro (2009)-, lo que se explicaba por diversos factores –externos e internos⁵. Malvinas sería la oportunidad de retornar al camino perdido y volver a ese período de grandeza “espiritual y material”, logrando la relevancia antes negada.

Esa intencionalidad de la Comisión, también se revela en otra propuesta realizada por la institución, que consistía en que el edificio de la Aduana –una edificación que se encuentra en pleno centro de la ciudad, en una de las esquinas fundacionales de Bahía Blanca, y que había sido proclamada recientemente patrimonio histórico- fuera la sede del Centro Cultural. Se proponía que allí funcionara no sólo el Centro Cultural “Islas Malvinas”, sino que también albergara a los muertos “por la patria”, más precisamente a los muertos “por la soberanía local”: “se ha proyectado también ubicar el Panteón de los Héroes del Sur, el que cobijaría las cenizas del fundador de la ciudad, Coronel Ramón Estomba, los restos del Soldado Desconocido de las Campañas al Desierto, los de los primeros habitantes indígenas, y, junto a ellos, los restos del Soldado Desconocido de las Malvinas” (Carta de la Comisión Pro-Centro Cultural "Islas Malvinas" al intendente Víctor

⁵ El artículo “Bahía Blanca ante un destino insoslayable” publicado por *LNP* en la obra anteriormente mencionada dedicada a los 75 años de la ciudad, es un ejemplo paradigmático de esa mirada del pasado: “Ha sido una larga historia de 150 años pero aún queda mucho por caminar (...). Bahía Blanca tuvo una verdadera legión de pioneros (...). Desde su fundación hasta el primer paso de la conquista al desierto, el poblado transita por una tierra virgen, estremecida por el aislamiento y el malón. A partir de allí, tras la campaña de Roca, y con la llegada del ferrocarril, los hombres con alma de pioneros hallan el camino de sus vocaciones y comienzan a construir. Es la epopeya que sueña con ser ciudad, capital, punto importante de la Nación. (...) El escenario pueblerino se transforma gradualmente. (...) La ciudad vive, se palpita. El sueño comienza a cristalizarse. Aparecen obras arquitectónicas de jerarquía (...). Ese espíritu de realización se mantuvo casi inalterable desde fines del siglo pasado hasta promediar la década del treinta. Bahía Blanca quedó plasmada en ese período, y si no alcanzó una plenitud mayor, se debió particularmente a factores ajenos a la voluntad de ser y proyectarse. (...) Después las cosas fueron cambiando sin que la ciudadanía quizás lo advirtiera. Y se quedó. Comenzó a ser una ciudad más de la provincia. Durante años se reclamaron obras imprescindibles y las que se realizaron ya no estaban signadas por el espíritu de ayer- el de la creación permanente de los pioneros- sino por el rédito político y la bandera demagógica” (*LNP*, 1978: 2). En esa cita están claramente indicados los factores internos que desde la perspectiva de *LNP* –un periódico con tradicional retórica conservadora, pro-militar y antiperonista (Montero, 2006), que creemos se podría extender a los sectores conservadores locales y nacionales (Novaro, 2008)- impiden que la ciudad siga siendo “excepcional” –la demagogia y el materialismo- y los externos, si bien no los indica en ese artículo, si lo contextualizamos en toda la obra es claro que se refiere a quienes se opusieron a que Bahía Blanca fuera capital de la provincia de Buenos Aires o de una nueva provincia por supuestos “mezquinos y egoístas

Puente, 13/12/1982)

Nuevamente en un hilo histórico que iba desde el período colonial con los pueblos indígenas de la región, pasando por la fundación de la ciudad a manos de Estomba como fortaleza militar para la mal llamada “conquista al desierto”, llevada a cabo por los soldados que habían expandido la soberanía nacional, al igual que los que dieron su vida en la guerra del Atlántico Sur, se entrecruzaba y unía la historia de Bahía Blanca con la historia de Malvinas. Se trataba de una línea cronológica que representaba los hitos fundantes de la ciudad -hitos referentes a la soberanía nacional- conformando una narrativa histórica nacionalista y sin conflictos⁶ –lo que hacía posible ubicar en el mismo lugar los restos de los indígenas locales y de los soldados que los habían aniquilado- que unía a Bahía Blanca con las islas. Si en los argumentos anteriores se tendía a resaltar la articulación de la ciudad con el sur desde lo espacial, ahora se los complementaba con la clave temporal: se configuraba así una relación de continuidad temporal y contigüidad espacial entre la ciudad y las islas, que venía a fundamentar por qué la ciudad debía erigirse como vocera nacional de los intereses patagónicos.

Esta inscripción de la guerra en una línea cronológica junto a las “gestas nacionales”, en este caso locales, era una práctica que había sido inaugurada y excesivamente utilizada durante la guerra a nivel local y nacional. Apelando al discurso patriótico clásico construido en el siglo XIX y principios del XX en el contexto de formación del estado argentino, se trataba de continuar con la propuesta de refundación nacional a partir de Malvinas proclamada desde el gobierno y aceptada por gran parte de la sociedad en 1982, y, al mismo tiempo, de reivindicar a las FFAA. En efecto, durante el conflicto, la dictadura militar intentó reactualizar la propuesta de fundación de una Nueva Argentina que había proclamado desde el mismo golpe de estado (Novaro, 2009), pero esta vez a partir de Malvinas, una causa nacional aglutinante, fuertemente arraigada en el imaginario colectivo de la sociedad argentina por lo menos desde 1930⁷.

intereses”.

⁶ Esta narrativa histórica es aquella que durante años han transmitido los manuales escolares, y que forma parte de los sentidos comunes de la sociedad argentina sobre su identidad nacional. Se trata principalmente de un relato político-militar en el que las disputas están ausentes o quedan diluidas ante un proceso mítico e integrador de construcción patriótica de la nación primero y del estado después. Este relato se fundamenta en una noción ahistórica de la nación que está basada esencialmente en el territorio, elemento atemporal y desde siempre portador de “argentinidad”. Por ende, se trata de un relato histórico que paradójicamente carece de toda historicidad. (Privitellio, 2004).

⁷ Respecto a la propuesta de construcción de una Nueva Argentina, explica Guber: “Cada pronunciamiento,

Por ende, lo que pretendía la Comisión era continuar con la construcción de la Nueva Argentina unida, “sin distinción de sectores o banderías” (Galtieri, en: *Clarín*, 03/02/1982, en Guber, 2001: 38), tantas veces proclamada durante la guerra: la causa Malvinas debería continuar siendo la punta de lanza para ello. Bahía Blanca, en tanto vocera nacional de la memoria de Malvinas, tendría en ese proyecto un lugar fundamental: de allí provendría y se re-construiría la unidad nacional, logrando la capitalidad -esta vez simbólica- tantas veces buscada.

Ahora bien, continuar con la propuesta de la refundación nacional a partir de una guerra perdida resultaba prácticamente imposible; por ello, mediante una operación discursiva se transformó la derrota en “verdadero triunfo”:

En efecto, la acción armada en Malvinas ha reivindicado en los hechos lo que todos los argentinos llevaban reivindicando por más de un siglo en el terreno de la conciencia: el resguardo de la soberanía nacional. Hubo lucha valiente con dos colosos de la guerra, hubo proezas en combate que asombraron a los técnicos en el mundo entero, tuvimos nuestros muertos cargados de gloria (...) Por encima de los aspectos negativos de toda guerra estas instancias constituyen un verdadero triunfo que el pueblo argentino debe asumir con profunda convicción, perseverando en todos los campos que sea posible hasta lograr el objetivo: recuperar las Malvinas e Islas del Atlántico Sur. (Carta de la Comisión Pro-Centro Cultural "Islas Malvinas" al intendente Víctor Puente, 13/12/1982)

En efecto, los círculos nacionalistas y/o pro-militares apelaban una y otra vez al conflicto como “gesta nacional”, inscribiéndola en el devenir histórico desde la ocupación inglesa de 1833, lo que en definitiva terminaba transformando la derrota en un “verdadero triunfo”, basado en la decisión argentina de recuperar y defender lo que era suyo, más allá de que la batalla fuera desigual y del resultado último de la misma⁸.

cada encuentro y cada gesto desde el 2 de abril hasta el 14 de junio confirmaban que ‘la recuperación’ no era sólo de las islas que unos pocos argentinos conocían, sino la de una Nación que ningún contemporáneo podía recordar como unida y en relativa coexistencia armónica con su Estado. Malvinas se erigió en el símbolo de la unidad y de la continuidad nacional que el régimen proponía y la sociedad política y civil aceptaba...” (Guber, 2001: 39). Para un análisis de la construcción de Malvinas como causa nacional y de la propuesta de refundación nacional de la dictadura en la guerra, ver Guber (2001) y Palermo (2007).

⁸ Esta operación discursiva parece haber sido frecuente en los círculos conservadores que habían apoyado la guerra a ultranza y necesitaban defender su postura, como se desprende del análisis realizado por Borrelli sobre la posición de *Convicción* –un diario estrechamente vinculado a la Armada- en los días finales del conflicto, cuando la derrota ya parecía inevitable: “Pasados ciertos días de la invasión inglesa, los editoriales fueron larvadamente preparando a los lectores para la derrota inevitable, aunque sin mencionar literalmente esta posibilidad. (...). En ese marco, *Convicción* utilizó varias editoriales para enumerar lo que la Argentina

Este relato silenciaba justamente aquello que la memoria hegemónica de posguerra proclamaba a voces: el contexto político inmediato al conflicto, la situación crítica de la dictadura gobernante que vio en Malvinas una forma de recuperar la legitimidad popular. En muchos casos, ese discurso en clave nacionalista tradicional terminó erigiéndose en la práctica en una defensa del accionar de las FFAA frente a las denuncias por los crímenes de la “guerra sucia”: refiriéndose a Malvinas como gesta, las instituciones militares se reivindicaban como garantes de la soberanía nacional y legitimaban su accionar, recordando a la sociedad el consenso y apoyo brindado.

Sólo que este discurso que unía Patria, comunidad y FFAA, no era viable o no era eficaz en la posguerra porque había recibido demasiados embates justamente a causa de la derrota en Malvinas y porque las instituciones militares, supuestamente garantes de la soberanía argentina, se habían manchado las manos con sangre nacional (Lorenz, 2006: 320). Es por ello que las voces de la Comisión sonaban como gritos en el desierto; en realidad nadie fuera de esos grupos estaba dispuesto a escucharlas⁹.

De hecho, finalmente la Comisión se disolvió y el proyecto quedó en el olvido hasta mediados de los ochenta¹⁰. El último rastro de la misma es una nota de noviembre de 1983, en plena transición democrática y retiro del gobierno militar, que indica que la CRH iba a retener el expediente en sus manos para continuar trabajando y presentarlo en marzo del año entrante al nuevo intendente. Pero la Comisión se disolvió, y las fojas del expediente terminan allí, sin más gestiones.

¿Qué fue lo que paso? Puede ser que sencillamente la institución haya perdido su fervor, y no haya presentado el proyecto al nuevo gobierno. O puede ser, también, que el proyecto no haya ganado apoyo en el gobierno democrático como sí lo hizo en el militar¹¹.

ya había ganado con la decisión de recuperar Malvinas, entre otras cosas: respeto mundial, coraje, valor. La eventualidad de la derrota parecía así como algo anecdótico o secundario ante la maduración que el país había demostrado y era eso lo que debía rescatarse”. (Borrelli, 2009: 11)

⁹ Es relevante destacar que ese discurso no aparece en el proyecto original del Dr. Silva, sino que es una resignificación que hicieron las instituciones cuando se apropiaron del mismo.

¹⁰ En 1987 los mismos círculos civiles nacionalistas y/o pro-militares retomaron el proyecto, pero la construcción del Centro cultural –luego denominado “Memorial Malvinas”- quedará paralizada por más de 20 años, hasta el 2009, año en que el intendente Cristian Breitenstein prometió su reanudación. Ver: *LNP*, 08/07/2009.

¹¹ El respaldo del intendente Puente a las iniciativas en memoria de Malvinas desde el discurso nacionalista tradicional, se manifiesta no sólo en el apoyo al proyecto que venimos tratando, sino también en la erección de un cenotafio en homenaje a los caídos bahienses en “la gesta reivindicatoria del Atlántico Sur” –como reza su dedicatoria- en la plaza central de la ciudad inaugurado el 2 de abril de 1983, año en que la Junta Militar proclamó el 2 de abril como “Día de las islas Malvinas, Georgias del sur y Sándwich del sur”. El

Tal vez, a tono con la política llevada a cabo por el presidente radical Raúl Alfonsín, el intendente Juan Carlos Cabirón, del mismo signo partidario, pretendió echar un manto de olvido sobre la guerra. Un proyecto para recordar Malvinas llevado a cabo por círculos nacionalistas y/o pro-militares evidentemente venía a contrapelo en un contexto en que todo lo militar era cuestionado y en la política de un gobierno democrático cuyo principal lema había sido la justicia ante las violaciones a los derechos humanos perpetradas por las mismas FFAA que habían llevado a cabo la guerra.

Conclusiones

-También las ciudades creen que son obra de la mente o del azar, pero ni la una ni el otro bastan para tener en pie sus muros. De una ciudad no disfrutas las siete o las setenta y siete maravillas, sino la respuesta que da a una pregunta tuya.
-O la pregunta que te hace obligándote a responder, como Tebas por boca de la Esfinge.

Ítalo Calvino, *Las ciudades invisibles*

A lo largo del trabajo fuimos rastreando las huellas que nos permitieron reconstruir, contextualizar y tratar de comprender el primer emprendimiento para establecer un espacio conmemorativo a Malvinas en Bahía Blanca. Este proyecto situado en la inmediata posguerra, recién asumido el golpe de la derrota, fue una iniciativa privada -luego reconocida por la Municipalidad-, principal pero no exclusivamente civil porque desde un comienzo tuvo gran influencia del factor militar: como indicamos, en los círculos civiles nacionalistas y/o pro-militares tradicionales que formaban parte de la Comisión Pro-Centro Cultural “Islas Malvinas”, el elemento castrense estuvo muy presente, ya fuera porque muchos de los emprendedores de la memoria era militares retirados o de baja, o por el fuerte contacto entre esas instituciones con las FFAA. En efecto, este proyecto preanuncia una característica que será común en las iniciativas en memoria de la guerra a nivel local: el entrecruzamiento constante y permanente entre la esfera civil y militar, que parecen no estar claramente delimitadas.

cenotafio consiste en un sencillo y pequeño monolito, con una placa en la que figuran los nombres de los 15 bahienses (ya sea nacidos o residentes en 1982) que murieron en la guerra, indicando rango militar y especialidad, y fue el primer espacio de la memoria de Malvinas en Bahía Blanca. Se trata de un claro ejemplo del culto patriótico a los muertos, en tanto el cenotafio es un monumento funerario que representa las tumbas de los “muertos por la patria” (como indica la placa), cuyos cuerpos quedaron en las islas, y por tanto el repertorio patriótico clásico del siglo XIX está claramente presente: los “caídos por la patria”, la “gesta de

Para conmemorar y recordar la guerra, dichas entidades desplegaron políticas de la memoria que consistieron en su inscripción en la historia argentina desde el discurso patriótico clásico, aquel que habla de “héroes” y “gestas”, a partir de su descontextualización y nula complejización. Se habla de los protagonistas -sobrevivientes y caídos- como “héroes” y de Malvinas como “gesta” por ser una guerra en defensa de la soberanía nacional, de “la causa”, a fuerza de igualar a todos los actores sin deslindar responsabilidades y de evitar mencionar las condiciones políticas en que se dio la misma, lo que en la práctica permite transformar la derrota en un “verdadero triunfo” y, por ende, reivindicar el accionar militar. Así Malvinas pasa a la esfera de lo sagrado, de lo indiscutible:

El discurso patriótico clásico (...) presenta dos ventajas a la hora de hablar de Malvinas: la Patria es un espacio donde los conflictos internos no tienen lugar, habitado por los puros, los héroes que murieron por ella. Estos, en el caso de Malvinas, eran civiles y militares, los antagonistas de los distintos discursos históricos acerca de la transición. Es lo eterno, el referente para todos más allá de cualquier tipo de antagonismos (...)

En esta retórica, lo que predomina es la ausencia de reflexión, aplicada ésta a las distintas responsabilidades y conductas: el deber cumplido se ve realizado por las malas condiciones en las que se peleó, e iguala a oficiales y subalternos (todos son muertos por la Patria); el apoyo de la sociedad fue por un sentimiento puro y en consecuencia, resulta secundario qué apoyo, qué tergiversaciones recibió. (Lorenz, 2006: 295-296)

Se trata, a fin de cuentas, de una continuidad del discurso del que el gobierno y otros sectores sociales abusaron durante la guerra con el objetivo explícito de refundar la nación, de construir una Nueva Argentina a partir de Malvinas, causa aglutinante de la sociedad. Sólo que esta vez la refundación provendría de la ciudad que hacía años venía proclamando su capitalidad simbólica de la Patagonia: Bahía Blanca sería la plataforma para continuar con la construcción de la Nueva Argentina que parecía haberse truncado con la derrota.

Si -como indica Hass para otra derrota, la norteamericana en Vietnam- “conmemorar la guerra y las muertes requería darle nueva forma a los significados quebrados por la guerra”, se trataba al fin y al cabo de “re-imaginar la nación” (Hass,

1998:9), la forma en que lo hicieron los actores locales fue acudir a la fórmula patriótica clásica: aquella en que la nación era esencial (producto de una esencia originaria), ahistórica, y se fundaba principalmente en el territorio, elemento atemporal y fundante de la “argentinidad”, y del cual podía provenir la construcción de la Nueva Argentina. Ese elemento era, al fin y al cabo, el que fundamentaba por qué la ciudad debía erigirse en vocera nacional de la memoria de la guerra: ¿qué mejor que Bahía Blanca, el “punto medio” del país, puente entre norte y sur, “puerta de la Patagonia”, para difundir la causa nacional Malvinas?.

Pero finalmente la propuesta de la Comisión quedó en el olvido. La iniciativa y el discurso propuesto por la Comisión -que se basaba, como indicamos, en difundir la “causa”, como legitimadora de la guerra, lo que en última instancia podía equivaler a una defensa de las FFAA que la habían llevado a cabo- iba a contrapelo en un contexto donde los crímenes de la dictadura habían comenzado a ganar un fuerte espacio público y, por ende, donde todo lo militar y/o lo violento estaba siendo cuestionado. Al fin y al cabo, la política de la memoria desplegada por la Comisión se oponía al régimen de memoria imperante en ese contexto histórico, ya que -como indica Vezzetti siguiendo a Enzo Traverso- después de Auschwitz -y a nivel nacional, podemos pensar después del terrorismo de estado-, comenzó a imperar un régimen de memoria distinto al que había durante la época de formación de los estados modernos: régimen “centrado en *crímenes* (no en batallas y victorias), en *testigos* (no en combatientes) y en *víctimas* (no en héroes)” (Vezzetti, 2007).

El discurso de la Comisión se revelaba, por tanto, anacrónico, imposible de ser aceptado ni escuchado. Y de hecho no lo fue. Habrá que esperar 27 años para que se reanude ese emprendimiento; pero, para ese entonces, ya nos encontramos en otra época histórica en la que otras formas de recordar Malvinas hegemonizan el espacio público.

Bibliografía

ANDERSON, B. (1997), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, F.C.E.

BORRELLI, M. (2009), “En el frente de batalla: el diario *Convicción* durante la guerra de Malvinas”. En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en*

- Ciencias Sociales* (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), CAICYT CONICET, Argentina.
- GUBER, R. (2001), *¿Por qué Malvinas?. De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires, F.C.E.
- GUBER, R. (2004), *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires, Ed. Antropofagia.
- HASS, K. A. (1998), *Carried to the Wall. American memory and the Vietnam Veterans Memorial*, London, University of California.
- JELIN, E. (2002), *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI.
- JELIN, E. y LANGLAND, V. (2003), “Introducción. Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente”. En: JELIN y LANGLAND (comp.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid, Siglo XXI.
- LORENZ, F. (2006), *Las Guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa.
- MONTERO, M. L. (2006), “Memorias del golpe en La Nueva Provincia”. En: CERNADAS, M. y MARCILESE, J. (ed.), *Cuestiones políticas, socio-culturales y económicas del Sudoeste Bonaerense*, Archivo de la memoria de Bahía Blanca, Universidad Nacional de Sur, Bahía Blanca.
- NOVARO, M. (2009), “Los usos de la historia en la construcción del presente: dictadura y democracia vistas a la luz de las historias recientes”. En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales* (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), CAICYT CONICET, Argentina.
- PALERMO, V. (2007), *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires, Edhasa.
- PRIVITELLIO, L. (2004), “Los textos de Historia: el relato del pasado”. En: ROMERO, L. A. (coord.), *La Argentina en la Escuela. La idea de Nación en los textos escolares*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- SILVA, H. (comp.) (1973), *Bahía Blanca: una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, UNS.
- VEZZETTI, H. (2007), “La memoria justa: política e historia”. En: *Coloquio Internacional “Problemas de historia reciente en el Cono Sur”*, Buenos Aires, Los Polvorines, 24-26 de octubre.

Fuentes

- *Documentos escritos* (Archivo personal)

Actas de la Comisión Pro-Centro Cultural “Islas Malvinas”, Bahía Blanca, 1982-1983.

Carta de la Comisión Pro-Centro Cultural “Islas Malvinas” al intendente Víctor Puente, Bahía Blanca, 13/12/1982.

Silva, Hernán, Proyecto: “Malvinas Argentinas”. Creación de un centro de promoción y difusión. En: Municipalidad de Bahía Blanca, Expediente N° 5032/82.

- *Publicaciones diarias*

La Nueva Provincia, diario, 1982-2009.

LA NUEVA PROVINCIA (1978), *Sesquicentenario de la fundación de Bahía Blanca*, Bahía Blanca.

- *Testimonios orales*

Entrevista a Hernán Silva, Bahía Blanca, 7 de abril de 2009.